

sinteresado el problema, desde sus respectivas experiencias del nacional-socialismo en Noruega y Holanda respectivamente.

Carlos Ortiz de Landáuzuri

García Amilburu, María: *La existencia en Kierkegaard*, Eunsa, Pamplona, 1992, 343 págs.

Que en el ámbito de la investigación filosófica española surja un libro sobre Kierkegaard es siempre de agradecer. Y en este caso, además, con la particularidad de que se hace con el apoyo de los más modernos procedimientos informáticos. Efectivamente, María García Amilburu en su obra *La existencia en Kierkegaard* ha querido hacer "un estudio de las características y el contenido de la noción de existencia en el pensamiento de Kierkegaard, utilizando procedimientos informáticos como instrumento para la obtención de los datos que sirven de base para el análisis filosófico de esta noción" (p. 19).

Como la propia autora señala, la idea de combinar informática e investigación filosófica le fue sugerida por el profesor Alastair McKinnon, de la McGill University, —también estudioso de Kierkegaard—, que a través de la aplicación de la informática al texto filosófico trata de "encontrar un método que nos ayude a identificar, centrar nuestra atención e investigar los rasgos, estructuras y relaciones que están objetivamente presentes en el texto y, por consiguiente, pueden ofrecer la base para su justa y justificable interpretación". El propósito expreso de McKinnon es el de "encontrar una vía para hacer una interpretación tan rigurosa y disciplinada como sea posible" (p. 26).

Pues bien, a partir de este planteamiento metodológico, la obra de García Amilburu se divide en dos partes claramente diferenciadas. La primera, "Análisis computarizado de la posición y características del término *Existencia* en Kierkegaard", en la que expone los resultados de la aplicación de su novedoso método informático; y la segunda, "Interpretación filosófica del espacio configurado por la *Existencia* en el *Postscriptum*", de corte más tradicional.

Es mérito de la autora haber hecho acopio de más de medio centenar de palabras vinculadas al término *Existencia* en Kierkegaard, para proceder a su posterior análisis y examen. Cualquier investigación ulterior sobre el tema tiene aquí una fuente de información de primera magnitud. Por otro lado, conviene resaltar el que la segunda parte de la obra se haya centrado primordialmente en el análisis del concepto de *Existencia* en el *Postscriptum conclusivo no científico*, obra de Kierkegaard tan importante como olvidada (¿para cuándo una traducción castellana del *Postscriptum*?) Además, el centrarse en esta obra permite a la autora eludir en buena medida la tortuosa cuestión de habérselas en cada caso concreto con los distintos seudónimos kierkegaardianos, asunto este que, dicho sea de paso, el procedimiento informático no resuelve.

Los resultados obtenidos en la primera parte llevan a la autora a caracterizar el espacio configurado por la existencia en el *Postscriptum* según tres pares de oposiciones: pasión y pensamiento abstracto, *telos* absoluto e inmanencia, y pensamiento puro y pensador subjetivo. De particular interés resulta la sección 1 del capítulo IV relativa a "Existencia y Pasión": el concepto de existencia en Kierkegaard no se entiende sin relación a la pasión, el interés y a toda una dinámica existencial por la cual el individuo descubre que en la apasionada tarea de vivir, y de vivir "adecuadamente", *le va la vida*.

De este modo, la autora, haciéndose cargo en la segunda parte de su obra de las categorías más vitales del planteamiento kierkegaardiano trata de dotar al concepto de existencia de la dinamicidad existencial que lo estático del análisis computarizado nunca podría resaltar.

Guillermo Echegaray

González, Angel Luis: *El Absoluto como "causa sui" en Spinoza*, Cuaderno de Anuario Filosófico, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1992, 70 págs.

Ya desde la introducción nos advierte el autor que la filosofía moderna gira en torno a la "causa sui" cuando se trata de exponer a Dios.

La perspectiva histórica del término parte de Aristóteles, para el cual esta noción aplicada a la voluntad humana implica autodeterminación, sin curvatura sobre sí misma porque la voluntad se determina por el bien, que está en las cosas. La expresión aparece también en Plotino y Séneca pero sin el contenido propio de la autocausalidad en sentido fuerte. En Agustín de Hipona y en Tomás de Aquino la expresión es criticada puesto que nada se engendra a sí mismo o es causa de su propio ser. Por lo mismo, de Dios hay que decir que es causa incausada, asunto que le distingue de toda criatura porque todas son compuestas y todo compuesto requiere una causa.

Es Descartes el primero que usa la noción de "causa sui" no en sentido negativo clásico, sino en sentido positivo. Entiende por causar producir el ser y conservarlo y atribuye esto al mismo ser de Dios en virtud de su omnipotencia. Además, según él, así se dota a la causalidad de universalidad. Esta tesis forma parte de su argumento ontológico donde concibe la noción de posibilidad lógica referida a la esencia divina. Así, el "ens a se", en virtud de la omniperección de su esencia hay que atribuirle la existencia como una perfección más. Dios se da el ser. A diferencia de la metafísica clásica, la causa ya no es previa y distinta al efecto sino contemporánea y de la misma índole.

Para Spinoza "causa sui" es aquello cuya esencia envuelve la existencia, porque 1) sólo así se define el Absoluto, y 2) el ser de todas las cosas está fundado en la causa y su conocimiento sólo es posible si se conoce la causa. La esencia implica la existencia: pertenece a su naturaleza existir. Más aún, "causa sui" se dice de Dios en el mismo sentido que es causa de todas las cosas. Al igual que en Descartes la causa es contemporánea al efecto y el con-